



Edición 1032

Hacia la recomposición sectorial: el caso de la industria

- Un reto que se volvió imperativo desde el reciente choque petrolero es el fortalecimiento y diversificación de la estructura productiva del país con el propósito de reducir su vulnerabilidad frente a los ciclos mundiales de los precios de los bienes básicos. Una de las actividades que está llamada a ser protagonista dentro de esta recomposición es la industria manufacturera debido a su capacidad para generar empleo y por el amplio espectro que la caracteriza respecto a los encadenamientos productivos que puede formar con otros sectores de la economía. En este sentido la banca seguirá apalancando el proceso de recomposición que requiere el país.
- Persisten serias preocupaciones sobre los obstáculos que pueden restarle impulso al proceso de recomposición sectorial. Los más notorios provienen de los atrasos en materia de competitividad respecto a la infraestructura, el sistema tributario y varios aspectos institucionales. Teniendo en cuenta que estos obstáculos provienen de numerosas y diversas causas, su solución no responde a una estrategia o política única, para solventarlos deberá surtirse una correcta y precisa articulación de estrategias que, tanto el sector público como el privado, deben llevar a cabo de manera integral.
- El reciente comportamiento de la producción industrial viene dando señales positivas, las cuales se sustentan más en la demanda interna. Las exportaciones siguen presentando deterioros marcados a pesar del incentivo cambiario. De allí la necesidad de avanzar en la resolución de los obstáculos en materia de competitividad a nivel país, los cuales merman la capacidad del sector, el aparato productivo colombiano y las potencialidades que brinda el comercio internacional en el mediano y largo plazo.
- Las estimaciones y proyecciones de Asobancaria sugieren que el PIB industrial habría crecido por el orden del 0.8% en 2015. Para 2016 y 2017, el PIB del sector estaría creciendo a tasas de 5.1% y 7.5%, respectivamente. Nuestras proyecciones también indican que un aumento de 1% en el PIB industrial impactaría directamente el número total de ocupados cinco trimestres después de surtirse esta variación, incrementándose en un 0,78%. A su vez, la tasa de desempleo se reduciría en 0,21 puntos porcentuales.

29 de febrero de 2016

Director:

Santiago Castro Gómez

ASOBANCARIA:

Santiago Castro Gómez
Presidente**Jonathan Malagón**
Vicepresidente Técnico**Germán Montoya**
Director Económico

Para suscribirse a Semana Económica, por favor envíe un correo electrónico a semanaeconomica@asobancaria.com

Visite nuestros portales:
www.asobancaria.com
www.yodecidomibanco.com
www.sabermassermas.com
www.abcmicasa.com



Edición 1032

Hacia la recomposición sectorial: el caso de la industria

Una de las grandes lecciones derivadas del importante choque petrolero que viene impactando a la economía colombiana es la imperiosa necesidad de diversificar nuestro aparato productivo. Esta recomposición sectorial cobra aún mayor relevancia en la medida que Colombia está más cerca que nunca ante la finalización del conflicto armado. Dicha reconfiguración entonces debe estar en función de direccionar los esfuerzos para que, sectores con alta capacidad exportadora, generadoras de empleo y diversidad productiva apoyen el tránsito hacia una economía que pueda tener mayor oportunidad de aprovechar las oportunidades del comercio internacional, ampliar la generación de empleo y configurar una economía menos dependiente ante los ciclos de precios de los productos básicos en los mercados mundiales.

Sin duda, a todos los colombianos nos compete una responsabilidad para que el posconflicto que se avecina sea el más beneficioso para el país. Un factor clave será el fortalecimiento y diversificación de la estructura productiva con el propósito de impulsar la actividad económica que promueva la prosperidad social para todos los colombianos. Una de las actividades que está llamada a ser protagonista de dicha recomposición es la industria manufacturera debido a su capacidad para generar empleo, valor agregado y también por el amplio espectro que la caracteriza en cuanto a los encadenamientos que puede generar con otros sectores de la economía.

El país durante varios años fue testigo de la pérdida de participación del sector manufacturero en la economía en medio de un tipo de cambio revaluado y aumentos sostenidos de la producción petrolera y minera. Es ahora el tiempo de recuperar el terreno perdido y avanzar en conquistar espacios que materialicen réditos tan necesarios en la coyuntura actual y para afrontar los desafíos que están por venir. En este proceso, la banca seguirá apoyando y apalancando la recomposición sectorial que tanto demanda y anhela el país, pues también desde este frente quiere seguir contribuyendo en la construcción de una nueva Colombia, más próspera e incluyente.

En esta Semana Económica se expondrá la importancia de la industria manufacturera como uno de los sectores llamados a ser partícipe activo en la recomposición sectorial, para ello se tendrá en cuenta el comportamiento de sus indicadores de actividad, los retos a los que se enfrenta y los impactos que podría generar al ganar participación en la economía.

Industria: oportunidad de diversificación productiva

Hace cerca de dos décadas la industria manufacturera tenía una participación que bordeaba el 15% del PIB colombiano, pero con el advenimiento de un modelo enfocado más hacia una economía basada en sectores de extracción minera y petrolera la importancia relativa del sector manufacturero se redujo de manera sistemática.

En efecto, entre 2008 y 2013 la producción petrolera aumentó en promedio 11% por año, hasta llegar a una producción que superó el millón de barriles en algunos meses de 2013.

Editor

Germán Montoya
Director Económico

Autores de esta edición:

Rogelio Rodríguez
Martha Elena Delgado



Por su parte, la producción de carbón en ese mismo periodo pasó de los 73.5 millones de toneladas a las 85.5 millones de toneladas en 2013, incluso alcanzando niveles que superaron las 89 millones de toneladas como ocurrió en 2012. En ese mismo sentido, la inversión extranjera directa que llegó al país por cuenta del auge minero-energético ganó importante participación dentro de la inversión extranjera directa total, esto se vio reflejado en una proporción que llegó al 76%, mientras la inversión destinada a las manufacturas cedió a proporciones que incluso bordearon el 3%.

En consecuencia, el sector industrial que había mantenido una participación relativamente estable en la economía en el periodo 2000-2006 cercana a 14% (Gráfico 1), posteriormente disminuyó aceleradamente hasta llegar a una proporción que hoy ya es inferior a 11%. A pesar de dicha tendencia, el sector industrial sigue siendo una de las actividades con mayor participación a la hora de examinar cómo está la distribución de empleados a nivel sectorial. De la totalidad de ocupados en el país cerca de 12% corresponde a los empleados del sector industrial.

Este sector adicionalmente se caracteriza por los importantes encadenamientos que genera con sus proveedores y otros sectores de la economía. Cerca de la mitad de los proveedores de la industria está conformada por una amplia variedad de actividades entre las que se cuentan: la construcción, el transporte, los servicios

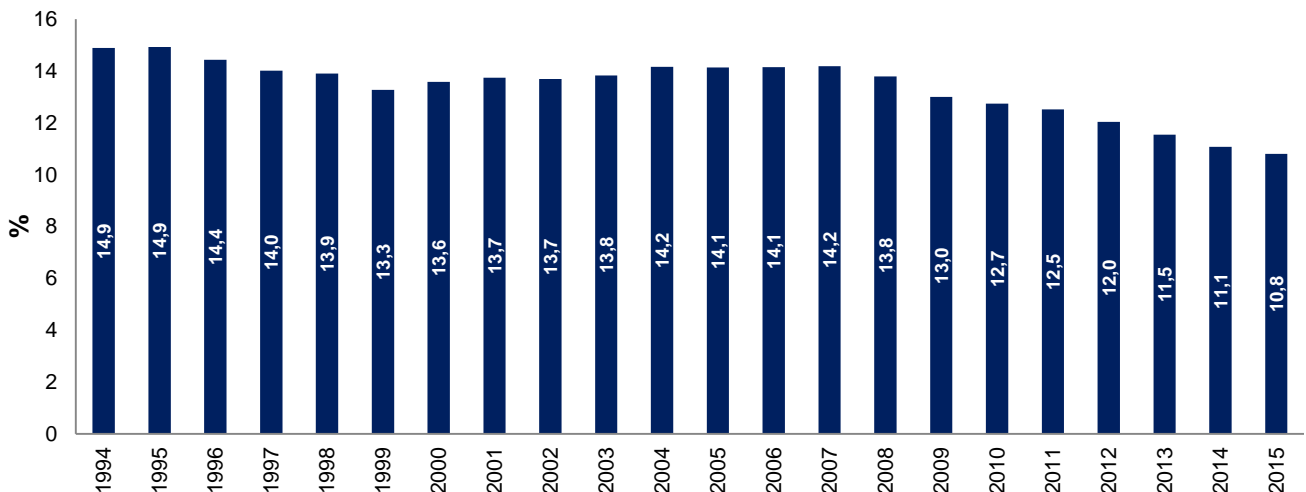
sociales, servicios de alojamiento, comercio y varias actividades agropecuarias, sectores muy representativos en materia de empleo. Tan solo el comercio, los servicios sociales y comunales, junto con la agricultura concentran más del 60% de los ocupados en el país.

La industria también juega un rol importante como proveedor de otros sectores de la economía debido a la diversidad de productos que genera. Esto queda en evidencia mediante la atomización que se observa al analizar la industria como proveedora: cerca de la mitad de la oferta de este sector se distribuye en veinte actividades económicas de diversa índole (servicios a las empresas, productos animales, productos agrícolas, servicios de transporte, energía eléctrica, servicios inmobiliarios, entre otros).

Si a esta diversificación se le suma las oportunidades que se pueden generar mediante el comercio internacional gracias a los tratados de libre comercio que ha suscrito el país durante los últimos años, se podría ampliar un mundo de posibilidades con menor exposición a mercados particulares y de bienes básicos. En la actualidad, Colombia tiene 13 acuerdos comerciales vigentes, 5 suscritos y 3 negociaciones en curso.

En materia crediticia, a nivel sectorial la industria manufacturera es la mayor receptora de recursos financieros por parte del sistema, a pesar del fuerte

Gráfico 1. Participación del PIB industrial en la economía



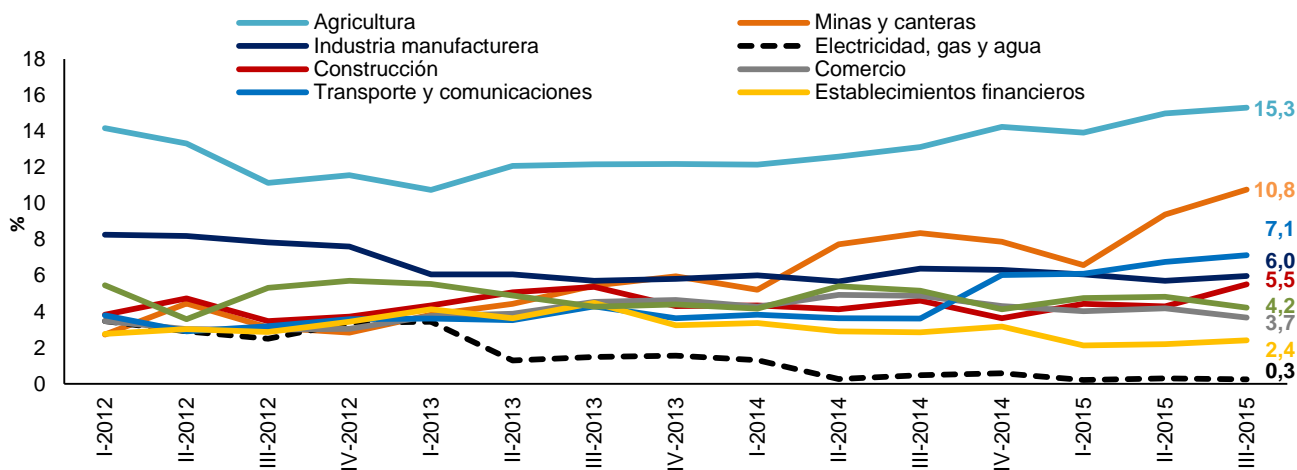
Fuente: DANE y cálculos ASOBANCARIA.



periodo de pérdida de participación del sector en la economía. La cartera crediticia destinada al sector industrial fue cercana al 20%¹ en 2015, con la característica adicional que la calificación crediticia² se mantuvo en 6% de manera consistente y estable desde 2013 (Gráfico 2).

La banca dentro de sus aportes a una Colombia con una estructura más diversificada, moderna y competitiva seguirá contribuyendo a el proceso de recomposición productiva que tanto anhela el país. Este indudablemente se surtirá con responsabilidad y bajo la convicción que este dinamizará la economía.

Gráfico 2. Cartera distinta de calificación A sobre cartera bruta total de cada sector



Fuente: Superintendencia Financiera de Colombia.

Desafíos, retos y obstáculos: la competitividad

Ha sido ampliamente difundido entre los analistas y el mercado que el sector industrial es uno de los llamados a liderar el crecimiento económico colombiano en el mediano plazo. Es claro que el renacer industrial no solo se podrá materializar gracias a una mejor posición competitiva en materia cambiaria o con la entrada en vigencia de acuerdos comerciales. La competitividad tanto del aparato productivo general como del entorno económico interno son elementos fundamentales en el impulso que requiere este y las demás actividades productivas. Como se ha observado los últimos meses, los obstáculos en materia de competitividad limitan la efectividad del incentivo cambiario e impiden la plena inmersión de la industria nacional en el comercio global.

Al respecto, el estancamiento en el progreso de la competitividad en Colombia es evidente: en el Índice Global de Competitividad del Foro Económico Mundial el país solo ha escalado dos posiciones desde 2006 hasta 2015 (pasando de 63 a 61 entre 140) y en el Anuario Mundial de Competitividad del Institute for Management Development el país sufrió un marcado retroceso al pasar del puesto 40 en 2006 al 51 en 2015 entre 61 países. De otro lado, si bien en el ranking del Doing Bussiness el país pasó de la posición 76 en 2006 a la 34 en 2015, es importante resaltar que la mayor parte de esa recuperación fue consecuencia de una mejor calificación en el "índice de fortaleza de los derechos legales" atribuible específicamente a la sanción de la Ley de Garantías Mobiliarias en 2015.

Un factor transversal a estos tres estudios y que aún suscita la preocupación por parte de todos los sectores

¹ Para los 5,000 mayores deudores del sistema financiero.

² Entendida como la siguiente relación: cartera con calificación distinta de A/Cartera bruta del sector



económicos es el que concierne a la infraestructura. Aunque este aspecto hace referencia a diversas aristas, en el componente de vías y carreteras el país ha avanzado en la dirección correcta mediante los planes y programas que se han diseñado para superar estos obstáculos; sin embargo, también existen rezagos en la infraestructura tecnológica, científica, educativa y ambiental de calidad. De acuerdo con el Institute for Management Development, entre todos estos factores Colombia en ningún caso se situó por debajo del puesto 50, a excepción de salud y medio ambiente donde ocupó la posición 47. Los principales problemas provienen de la ausencia de una mayor sofisticación en los procesos productivos que incorporen tecnologías más eficientes, así como el rezago en la producción intelectual y científica que las respalden. Adicionalmente, las deficiencias a nivel educativo generan escasez de mano de obra altamente calificada y limitan la plena explotación de la ya existente.

Por su parte, los factores institucionales todavía acusan importantes falencias. En la estructura institucional, el principal cuello de botella proviene de la corrupción en los entes estatales, que dificultan la puesta en marcha de proyectos de gran envergadura y desvían recursos fundamentales para su efectiva consecución. En segundo lugar, si bien se han registrado importantes avances en la regulación a la libre competencia y en la reducción de trámites para crear empresas, los obstáculos persisten en la legislación corporativa por cuenta de desincentivos a la inversión y la distorsión de los subsidios. Esto se encuentra directamente relacionado con las cargas parafiscales que perjudican la creación de empleo y una carga tributaria excesiva sobre las empresas. Todo ello a su vez está enmarcado en una estructura social caracterizada por la prolongada duración de los procesos legales y los resultados que dificultan el cumplimiento de contratos, el manejo de los permisos de construcción y los derechos de propiedad.

No menos importante resultan siendo aspectos como los desafíos que aún enfrenta el sistema pensional en términos de cobertura y sostenibilidad, la informalidad laboral y el desempleo, la adopción más profunda de las tecnologías de la información y la comunicación, los retos en materia de facilidad de acceso y costo de la energía y un mejor diseño logístico a la hora de transportar y almacenar los productos (Ver Semana 1013 de 2015).

En este contexto, no resulta extraño entonces que el sector transable colombiano aún enfrente amplias dificultades para profundizar su inmersión en el mercado

internacional. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los atrasos en competitividad provienen de numerosas y diversas causas, por lo que su solución no responde a una estrategia o política única. De allí se deriva también la dificultad para superar con celeridad estos obstáculos, pues el éxito no sólo depende de atacar cada frente de manera independiente, sino de la correcta y precisa articulación de las estrategias que, tanto el sector público como el privado, deben llevar a cabo de manera integral.

Como parte de ese plan de acción integral es imperativo que en materia tributaria se avance en la dirección correcta con rapidez. La coyuntura actual con los riesgos y desafíos que plantea para el país (ver Semana Económica 1031), junto con el muy probable escenario de posconflicto que se avecina hace que se requiera de una reforma tributaria que no se dilate más allá del segundo semestre de este año. Esta reforma indudablemente además de sustituir las fuentes de ingreso afectadas por el choque petrolero debe garantizar la sostenibilidad fiscal en los años venideros, junto con el objetivo de tener un sistema tributario que ayude a fortalecer la inversión y competitividad en Colombia.

En la coyuntura actual: ¿Cómo va la industria?

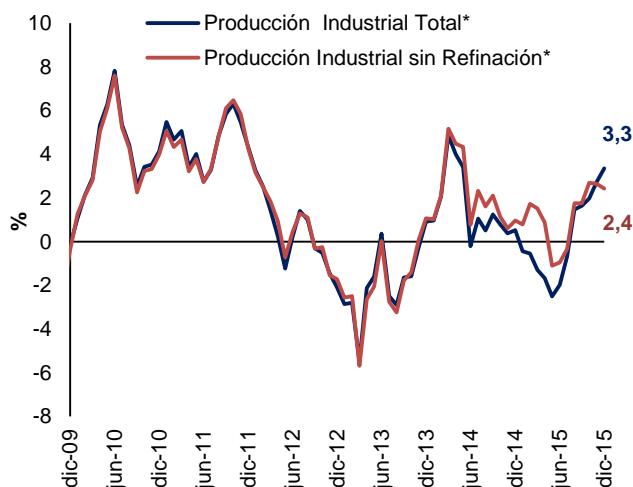
Durante 2015, la producción industrial creció 1,5% real, un año que si bien no se caracterizó por una expansión marcada y robusta en la dinámica productiva sí dejó algunas señales alentadoras, pero con unos matices menos favorables en el frente externo para esta actividad económica.

En el primer semestre de 2015, la producción industrial decreció prácticamente 1%, pero en la segunda mitad del año se dio un punto de inflexión y la actividad industrial empezó a dinamizarse a ritmos de 2,5% promedio, incluso llegando en diciembre pasado a un crecimiento cercano al 3% real (Gráfico 3). Aunque existían perspectivas de que esto ocurriera debido a la paulatina entrada en operación de la refinería de Cartagena, una buena noticia adicional consistió en que, descontando ese efecto sobre la producción industrial también se registraron señales de recuperación. La actividad manufacturera sin incluir la refinación de petróleo creció a una media de 2% real durante el segundo semestre de 2015. La magnitud de estas tasas revela dos particularidades. Por un lado, el proceso de recuperación de esta actividad económica y, por otro lado, la moderada capacidad de reacción ante una mejor posición cambiaria.



En efecto, el comportamiento de las exportaciones de bienes no transables y específicamente de las industriales siguieron mermándose marcadamente. Los datos a diciembre de 2015 señalaron que en el acumulado de doce meses las exportaciones disminuyeron 10,9%, incluso la contracción se acentuó aún más en los últimos meses del año pasado, con reducciones del orden de 17%, cifras comprobables con respecto a lo ocurrido en 2009 o 2002. Pareciera ser entonces que recuperación en la producción industrial, aunque moderada, ha obedecido más a la demanda interna que a la externa, esto teniendo en cuenta el efecto sustitución generado por el aumento de precios de los bienes importados.

Gráfico 3. Crecimiento producción industrial



*Promedio Móvil 3 Meses.

Fuente: DANE y cálculos ASOBANCARIA.

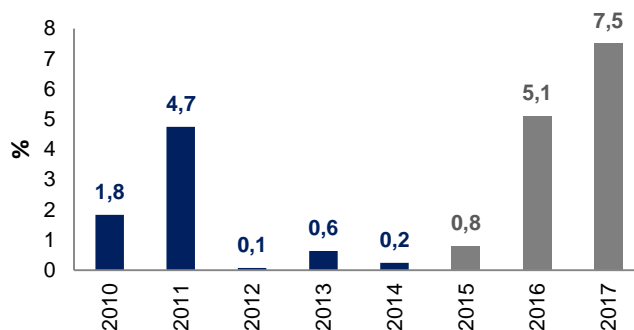
Es cierto, el entorno internacional y específicamente el crecimiento regional no muestra un comportamiento sobresaliente, lo que dificulta una mayor expansión de la demanda en ciertos mercados internacionales. En este sentido, las oportunidades que brinda una mayor competitividad vía costos puede ser uno de los factores diferenciadores para aprovechar mejor un tipo de cambio devaluado en el marco de una mayor diversidad de Tratados de Libre Comercio.

Perspectivas de crecimiento sectorial

A pesar de las debilidades y retos a los que se enfrenta la industria colombiana, la nueva coyuntura económica permite inferir que el sector podrá expandirse durante los próximos meses, exhibiendo un crecimiento mayor al observado en los años anteriores. De acuerdo con las estimaciones y proyecciones de Asobancaria, el PIB industrial habría crecido al orden del 0.8% en 2015. Para 2016 y 2017, el panorama luce más alentador con crecimientos reales en su PIB de 5.1% y 7.5%, respectivamente (Gráfico 4).

El repunte en el sector vendría explicado, en parte, por el componente de refinación de petróleo, debido a la paulatina entrada en funcionamiento de la Refinería de Cartagena, el ritmo de devaluación, los estímulos generados del PIPE 2.0 en su componente de arancel cero para materias primas no producidas en el país y los componentes asociados a la construcción que prometen ser un impulso para la producción industrial este año (Ver semana 1026 de 2016). Adicionalmente, la leve recuperación de Estados Unidos y de algunos países de Centroamérica podrían ser factores para que el componente exportable de la producción tenga un mejor comportamiento.

Gráfico 4. Crecimiento PIB industrial (Variación real)



Fuente: DANE y cálculos ASOBANCARIA.

Otra variable que se vería beneficiada por el mejor comportamiento productivo de la industria sería el empleo. De acuerdo con los cálculos realizados en Asobancaria³,

..

³ Estimación realizada mediante la Ley de Okun: variación tasa de desempleo = -B(desviación tasa de crecimiento sectorial) + Error estocástico.



un aumento de 1% en el PIB industrial impactaría directamente el número total de ocupados cinco trimestres después, incrementándose en un 0,78% (la tasa de desempleo se reduce en 0,21 puntos después del primer trimestre). Este resultado es fundamental no solo en medio de la coyuntura actual, donde a pesar que la tasa de desempleo se mantiene en un dígito, existen señales de estancamiento en la reducción de la tasa de desempleo, sino que adicionalmente es un elemento fundamental para el buen término de la agenda que se pretende llevar en un contexto de posconflicto, donde es de esperarse un incremento sustancial de la fuerza laboral y la demanda por empleo.

Ante la manifiesta necesidad de materializar la recomposición sectorial debido a las bondades que puede generar para el país y la cual beneficiará a todos los colombianos por diversos canales, el sector bancario seguirá participando activamente para que esta meta llegue no solo a buen puerto, sino también que se materialice oportunamente. Es claro que la agenda para que se concrete el proceso de diversificación debe ser comprensiva e incluyente sobre los principales actores que la pueden impulsar teniendo en cuenta que son varios los retos que deben ser superados.

Consideraciones finales

Son claras las necesidades para avanzar en el proceso de recomposición sectorial. Una de las actividades que debe tener participación activa en este proceso es la industria manufacturera. Este sector por sus características en cuanto a generación de empleo, diversidad productiva y los importantes encadenamientos que genera, junto con su capacidad exportadora, conjuga una serie de elementos deseables para apoyar una mayor diversificación productiva en el país.

Aunque durante varios años la actividad industrial perdió participación en la economía, es el momento de avanzar hacia un mayor protagonismo de este sector. Los beneficios de dicho proceder son necesarios no solo para afrontar la coyuntura actual sino también para estar mejor preparados respecto a la agenda de una Colombia en paz.

El sector bancario ha venido irrigando crédito al sector industrial y sigue siendo el de mayor participación dentro de la cartera comercial. La banca dentro de sus aportes a una Colombia con una estructura productiva más competitiva, moderna, menos vulnerable ante los vaivenes

de los ciclos de precios de los commodities y con mayor capacidad de generación de empleo seguirá contribuyendo el proceso de recomposición sectorial que tanto necesita el país.

Las señales sobre la coyuntura y las perspectivas de corto plazo para la industria son positivas, pero existen serios obstáculos en materia de competitividad a nivel país los cuales merman la capacidad del sector, el aparato productivo general y las potenciales oportunidades que brinda el comercio internacional. Es necesario que en la agenda sobre el mejoramiento de la competitividad se tomen con celeridad las acciones encaminadas a generar un ambiente más propicio para apoyar los procesos de diversificación productiva. Estos pasan por el mejoramiento de la infraestructura en un sentido amplio, superar las problemáticas en varios aspectos institucionales y modernizar el sistema tributario para que sea más competitivo en promover la inversión.

Colombia
Principales Indicadores Macroeconómicos

	2012	2013	2014				2015				2016	
	Total	Total	T1	T2	T3	T4	Total	T1	T2	T3	Total Proy.*	Total Proy.
PIB Nominal (COP MM)	664,2	710,3	186,6	187,7	190,0	191,8	756,2	194,3	198,1	202,1
PIB Nominal (USD B)	375,7	368,6	95,0	99,8	93,7	80,2	316,1	75,4	76,6	64,7
PIB Real (COP MM)	470,9	494,1	128,0	128,5	129,7	130,4	516,6	131,6	132,2	133,9	531,6	545,4
Crecimiento Real												
PIB Real (% Var. interanual)	4,0	4,9	6,5	4,1	4,2	3,5	4,6	2,8	3,0	3,2	2,9	2,6
Precios												
Inflación (IPC, % Var. interanual)	2,4	1,9	2,5	2,8	2,9	3,7	3,7	4,6	4,4	5,4	6,8	5,2
Inflación básica (% Var. interanual)	3,2	2,2	2,5	2,5	2,4	2,8	2,8	3,9	4,5	5,3	5,9	...
Tipo de cambio (COP/USD fin de periodo)	1768	1927	1965	1881	2028	2392	2392	2576	2585	3122	3149	3215
Tipo de cambio (Var. % interanual)	-9,0	9,0	7,3	-2,5	5,9	24,2	24,2	31,1	37,4	53,9	31,6	2,1
Sector Externo (% del PIB)												
Cuenta corriente	-3,1	-3,3	-4,3	-4,3	-5,0	-7,2	-5,2	-6,5	-5,2	-7,6	-6,8	-5,9
Cuenta corriente (USD B)	-11,3	-12,4	-4,0	-4,2	-5,0	-6,3	-19,6	-5,1	-4,1	-5,3
Balanza comercial	-0,2	-0,7	-1,8	-1,9	-2,5	-5,9	-3,0	-5,7	-4,1	-7,6	-5,5	-4,7
Exportaciones F.O.B.	18,4	17,7	16,7	16,9	17,3	16,4	16,9	15,0	15,2	16,2
Importaciones F.O.B.	18,6	18,4	18,5	18,8	19,8	22,3	19,9	20,7	19,3	23,8
Servicios	-1,6	-1,6	-1,5	-1,7	-1,8	-2,1	-1,8	-1,4	-1,3	-1,5
Renta de los factores	-4,1	-3,7	-3,6	-3,4	-3,6	-2,8	-3,4	-2,3	-2,5	-2,2	-2,3	-2,0
Transferencias corrientes	1,2	1,2	1,1	1,0	1,1	1,5	1,2	1,5	1,5	2,1	1,4	1,5
Inversión extranjera directa	4,1	4,3	4,1	5,1	3,7	4,3	4,3	3,9	4,8	3,4	3,1	2,9
Sector Público (acumulado, % del PIB)												
Bal. primario del Gobierno Central	0,2	0,0	0,5	1,1	1,4	-0,2	-0,2	0,0
Bal. del Gobierno Central	-2,3	-2,3	0,1	0,1	-0,5	-2,4	-2,4	-0,4	-3,0	...
Bal. primario del SPNF	3,1	1,5	0,9	2,4	2,3	0,2	0,2	0,5	...
Bal. del SPNF	0,5	-0,9	0,5	1,4	0,5	-2,0	-2,0	-2,3	-2,4
Indicadores de Deuda (% del PIB)												
Deuda externa bruta	21,3	24,2	25,1	25,6	26,1	26,8	26,8	36,1	36,6	37,1	31,8	...
Pública	12,5	13,7	14,3	15,0	15,4	15,8	15,8	21,5	22,0	22,1	18,8	...
Privada	8,8	10,5	10,8	10,6	10,7	11,0	11,0	14,5	14,7	14,9	13,0	...
Deuda del Gobierno Central	34,5	37,3	35,8	35,5	36,9	40,0	40,0	39,0	39,7	43,8

*Los datos totales de 2015 para la sección de Precios corresponden a los efectivamente observados, no a proyecciones.

Fuente: PIB y Crecimiento Real – DANE, proyecciones Asobancaria. Sector Externo – Banco de la República, proyecciones MHCP y Asobancaria. Sector Público – MHCP. Indicadores de deuda – Banco de la República, Departamento Nacional de Planeación y MHCP.

Colombia
Estados Financieros

	nov-15 (a)	oct-15	nov-14 (b)	Var real anual entre (a) y (b)
Activo	502.606	494.965	437.989	7,9%
Disponible	34.311	36.649	38.921	-17,1%
Inversiones y operaciones con derivados	97.550	94.964	78.098	17,4%
Cartera de créditos y operaciones de leasing	350.555	345.114	272.115	21,1%
Consumo Bruta	93.218	92.075	82.573	6,1%
Comercial Bruta	204.616	201.127	162.391	18,4%
Vivienda Bruta	42.368	41.608	28.840	38,1%
Microcrédito Bruta	10.353	10.304	8.578	13,4%
Provisiones**	15.358	15.069	10.267	40,6%
Consumo	5.684	5.560	3.682	45,1%
Comercial	7.682	7.571	5.066	42,5%
Vivienda	1.253	1.212	566	108,1%
Microcrédito	731	718	579	18,7%
Pasivo	436.730	428.330	376.569	9,0%
Instrumentos financieros a costo amortizado	373.158	369.825	356.491	-1,6%
Cuentas de Ahorro	158.947	157.288	140.102	6,6%
CDT	99.440	99.439	88.647	5,4%
Cuentas Corrientes	47.780	46.003	47.185	-4,8%
Otros pasivos	3.437	3.420	16.324	-80,2%
Patrimonio	65.876	66.635	61.421	0,8%
Ganancia/Pérdida del ejercicio	8.402	8.367	6.606	19,5%
Ingresos financieros cartera	30.346	27.411	27.228	4,8%
Gastos por intereses	9.708	8.700	9.622	-5,2%
Margen neto de Intereses	20.083	18.152	18.102	4,3%
Indicadores				Variación (a) - (b)
Indicador de calidad de cartera	3,01	2,94	3,06	-0,05
Consumo	4,62	4,53	4,63	0,00
Comercial	2,22	2,22	2,27	-0,04
Vivienda	2,03	1,98	2,17	-0,14
Microcrédito	6,63	6,45	7,50	-0,87
Cubrimiento**	145,80	148,79	143,15	-2,65
Consumo	131,91	133,34	129,58	2,32
Comercial	164,09	169,32	163,28	0,80
Vivienda	146,30	147,46	90,60	55,70
Microcrédito	106,49	107,98	89,95	16,54
ROA	1,97%	2,03%	1,65%	0,3%
ROE	15,07%	15,25%	11,79%	3,3%
Solvencia	14,75%	14,74%	15,27%	n.a.

** No se incluyen otras provisiones. El cálculo del cubrimiento tampoco contempla las otras provisiones.